



## El Bolívar de Carlos Pereyra, Marx y el antiimperialismo latinoamericano

Andrez Kozel<sup>1</sup>

### Resumen

El artículo propone un asedio a *Bolívar y Washington, un paralelo imposible*, de Carlos Pereyra Gómez (México, 1871-España, 1942). Tras ofrecer una síntesis de los aspectos más importantes del itinerario político-intelectual de Pereyra –demediado por las alternativas de la Revolución Mexicana–, se sitúa al ensayo en su contexto de elaboración y publicación. Seguidamente, se ponen de relieve los ejes fundamentales del pensamiento político de Pereyra en ese tramo de su vida, durante el cual estuvo estrechamente vinculado a la figura del polígrafo y editor venezolano Rufino Blanco Fombona. Se destacan, en particular, una serie de referencias a Marx y al marxismo, cierta relativa afinidad entre las tesis de Pereyra y los planteos de Laureano Vallenilla Lanz, y, también, todo lo que hay en la obra de afán polémico, contrario a los juicios históricos de Gladstone y, sobre todo, del historiador alemán Gervinus. Por último, se reflexiona acerca de la complicada y tensa relación entre las esferas del realismo político y de la moral en el pensamiento del escritor mexicano.

**Palabras clave:** Bolívar. Marx. Antiimperialismo. Washington.

### O Bolívar de Carlos Pereyra, Marx e o Anti-imperialismo Latino-americano

#### Resumo

O artigo propõe uma imersão em *‘Bolívar y Washington, un paralelo imposible’* (‘Bolívar e Washington, um paralelo impossível’), de Carlos Pereyra Gómez (México, 1871-Espanha, 1942). Após oferecer uma síntese dos principais aspectos do itinerário político-intelectual de Pereyra –dividido em dois pelas alternativas da Revolução Mexicana–, o ensaio é situado em seu contexto de elaboração e de publicação. Em seguida, destacam-se os pontos fundamentais do pensamento político de Pereyra nesta etapa da sua vida, durante a qual ele se vinculou com o polígrafo e editor venezuelano Rufino Blanco Fombona. Destacam-se, especialmente, uma série de referências a Marx e ao marxismo, alguma afinidade entre as teses de Pereyra e os argumentos de Laureano Vallenilla Lanz e, ainda, tudo o que existe na obra de traço polémico, contrário aos julgamentos históricos de Gladstone e, principalmente, do historiador alemão Gervinus. Por último, é feita uma reflexão sobre a complicada e tensa relação entre as esferas do realismo político e da moral no pensamento do escritor mexicano.

**Palavras-chave:** Bolívar. Marx. Anti-imperialismo. Washington.

### The Bolívar of Carlos Pereira, Marx and the Latin American Anti-Imperialism

#### Summary

This article intends to perform an immersion in *‘Bolívar y Washington, un paralelo imposible’* (Bolívar and Washington, a possible parallel), by Carlos Pereyra Gómez (México, 1871-Spain, 1942). After presenting a synthesis of the main aspects of the political and intellectual itinerary of Pereyra –divided in two as consequence of the alternatives of the Mexican Revolution, the essay considers his context of elaboration and publishing. Following, two main aspects of Perreyra’s political thought during this period, when he was working with the Venezuelan editor Rufino Blanco Fombona, are highlighted. Special

<sup>1</sup> Sociólogo, doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Director de la Maestría del Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL) de la Universidad Nacional de San Martín. Correo electrónico: [cel@unsam.edu.ar](mailto:cel@unsam.edu.ar).

attention is given to a series of references to Marx and Marxism, to some affinities between Pereyra's thesis and the arguments of Laureana Vallenilla Lanz, as well as the polemic content contrary to the historical judgments of Gladstone mainly the ones by the German historian Gervinus. To finish with, it is presented a reflection on the tense and complicated relations between the spheres of political realism and the moral thought of the Mexican author.

**Keywords:** Bolívar. Marx. Anti-imperialism. Washington.

## I

En México hubo al menos dos Carlos Pereyra gravitantes para la cultura histórica y el pensamiento social. Se tratan de figuras distintas y sin relación entre sí, por lo que es imperativo no confundirlas. Carlos Pereyra Boldrini fue un pensador marxista que vivió entre 1940 y 1988, alcanzando renombre a raíz del libro 'El sujeto de la historia' y de la compilación 'Historia, ¿para qué?': sus intereses no tuvieron, hasta donde sé, conexión directa con la figura de Bolívar ni, tampoco, con la problemática del antiimperialismo. Carlos Pereyra Gómez –el Carlos Pereyra del que trata este ensayo– fue un abogado, diplomático e historiador que vivió entre 1871 y 1942, a cuya pluma debemos incontables obras de historia mexicana y americana.<sup>2</sup> Algunos de los escritos de Carlos Pereyra Gómez son hitos mayores de la tradición antiimperialista latinoamericana; se cuenta entre ellos 'Bolívar y Washington, un paralelo imposible', publicado en Madrid en el segundo lustro de la década del diez, y sobre el cual el presente artículo ensaya un primer asedio.

El advenimiento de la Revolución Mexicana partió literalmente en dos la vida de Carlos Pereyra Gómez. Muy próximo a Justo Sierra en su juventud, Pereyra había ingresado al servicio diplomático en las postrimerías del Porfiriato. Leal al régimen de Díaz hasta su disolución, en los albores del proceso revolucionario Pereyra escribe en contra de Francisco I. Madero; por tal razón, apenas iniciada su presidencia, éste lo cesa en su puesto en la legación mexicana en Washington. Pereyra no se queda de brazos cruzados: participa de la trama conspirativa contraria a Madero y aparece secundando el golpe de estado de Victoriano Huerta, fraguado con la abierta participación del embajador estadounidense Henry Lane Wilson. Pereyra pasa a integrar entonces el gabinete de Huerta en calidad de subsecretario de Relaciones Exteriores. Dura poco en el cargo: a mediados de 1913 parte a Europa, para desempeñarse como embajador ante Bélgica y los Países Bajos. Su salida de la escena mexicana parece haber estado relacionada a crecientes tensiones con Huerta, a quien había visto con buenos ojos al comienzo, pero no después.<sup>3</sup> Pereyra no regresaría jamás a México.

<sup>2</sup> Hay disponible un conjunto más o menos importante de aproximaciones a la figura y a la obra de Pereyra. De consulta imprescindible es Acevedo (1986). No obstante, por razones que son en parte políticas y en parte documentales, Pereyra no ha recibido toda la atención que su envergadura intelectual reclama.

<sup>3</sup> Para una síntesis despejada del periodo, véase Garcíadiago (2010a). Para más datos acerca de los vínculos entre Pereyra, Huerta y el embajador de los Estados Unidos, Flores D. (1958). Según el testimonio del diplomático cubano Manuel Márquez Sterling –referido por Flores D.–, Pereyra no conceptuó el momento de Huerta como un retorno al porfirismo; más bien, tendió a verlo, al menos en principio, como algo original e, incluso, más auspicioso que lo que pudiera haber significado la eventual restauración de la vieja dictadura.

Caído el tirano, renuncia a su cargo; tras pasar un tiempo en Suiza, se instala en Madrid.<sup>4</sup> En la capital española daría a conocer la parte más importante de su obra y, un cuarto de siglo más tarde, terminaría sus días simpatizando con la cruzada de los nacionales y con la dictadura de Francisco Franco.

Sin duda, la Revolución Mexicana fue para Pereyra una tragedia, que segó sus perspectivas diplomáticas y políticas, eventualmente inmejorables antes de noviembre de 1910. Haciendo un ejercicio contra-fáctico, en los años diez de un México que hubiese podido resolver “de otro modo” la sucesión de Porfirio Díaz, no es difícil imaginar a Pereyra como embajador en los Estados Unidos e, incluso, como canciller de México. Pero la Revolución Mexicana lo trastocó todo, y acabó por alejar a Pereyra de México, forzando de ese modo su consagración exclusiva a los estudios históricos. En rigor, y aun cuando Pereyra había publicado algunos estudios de calidad en los primeros años del siglo, su renombre como historiador proviene mayormente de los escritos dados a conocer en sus años españoles, es decir, desde 1916 en adelante.

Hacia 1930, Carlos Pereyra era uno de los intelectuales latinoamericanos de mayor prestigio; en ese entonces, muy pocas obras hubieran podido rivalizar en ambición y calidad con, por ejemplo, su 'Historia de América Española', publicada durante la década del veinte en ocho elegantes tomos, pletóricos de grabados, por la editorial Saturnino Calleja de Madrid. Pero entonces Pereyra era célebre no sólo por su 'Historia'; lo era, también, por la frondosa serie de libros, prólogos y traducciones publicados por la editorial América entre 1916 y 1919. La historia puede decirse así: apenas arribado a Madrid, Pereyra se pone a disposición del polígrafo venezolano Rufino Blanco Fombona, quien acababa de poner en marcha su proyecto editorial.<sup>5</sup> Durante el lustro siguiente, Pereyra aporta a la editorial América numerosos libros, entre ellos, ensayos sobre Hernán Cortés y Francisco Pizarro; un trabajo sobre Humboldt; una biografía de Sucre; tres estudios de tema histórico rioplatense –'El pensamiento político de Juan B. Alberdi; Rosas y Thiers, y Francisco Solano López y la guerra del Paraguay' (importantes por lo que significaron tanto para la conformación del revisionismo histórico argentino como para la proyección internacional de la revisión, entonces en ciernes, de la guerra del Paraguay)–,<sup>6</sup> y una miríada de libros críticos de la política exterior estadounidense y del desempeño histórico de sus elites: 'El mito de Monroe'; 'El crimen de Woodrow Wilson'; 'Tejas, La primera desmembración de Méjico'; 'La

<sup>4</sup> En ese tiempo, no es Pereyra el único mexicano radicado en Europa por razones políticas. El grupo es numeroso, y se compone por personalidades de distinta filiación: científicos, reyesistas, felicistas, huertistas. Véase Garcíadiego (2006 y 2010b).

<sup>5</sup> Sobre la editorial América, Segnini (2000).

<sup>6</sup> El libro de Pereyra sobre Solano López y la guerra del Paraguay fue objeto de una esmerada réplica por parte del escritor brasileño Lemos Britto (1927). La respuesta de Britto, y muy en particular su tono, son reveladores tanto de las inconmensurables distancias que había en relación a la valoración histórica de la guerra como del profundo respeto que el nombre de Pereyra generaba en los medios intelectuales de la época, incluso en el Brasil.

Constitución de los Estados Unidos como instrumento de dominación plutocrática<sup>7</sup>. Dentro de este último grupo aparece 'Bolívar y Washington, un paralelo imposible', primera aproximación de Pereyra a la figura del Libertador.<sup>8</sup> Infatigable, en esos años Pereyra también tradujo, prologó y anotó a los brasileños Eduardo Prado (*La ilusión yanqui*) y Oliveira Lima (*Formación histórica de la nacionalidad brasileña*), también publicados bajo el sello de Blanco Fombona<sup>9</sup>.

En los escritos de Pereyra correspondientes a esa etapa se detectan varias referencias a Marx y al marxismo. Se trata, evidentemente, de una presencia significativa, que testimonia un interés del Pereyra de aquel tiempo por algunas de las ideas que característicamente se atribuyen a esa corriente intelectual, así como también cierta rara admiración de su parte hacia la figura de Marx. Dada su importancia, trataré la cuestión con algún detalle más luego.

Es un hecho que Pereyra no elaboró en Madrid la totalidad de las obras recién mencionadas. Había llegado de Suiza con materiales listos para su publicación y con otros en distinto grado de avance. El dato importa, porque denota que si es Madrid el lugar donde estos estudios aparecen para proyectarse sobre prácticamente todo el orbe de habla hispana, no es Madrid el lugar donde han sido concebidos. Por el contrario, casi todos los trabajos tienen una historia anterior, que hunde sus raíces en la cultura del México porfiriano y en las peripecias ligadas a la tragedia política de su autor. Esto no equivale a decir, empero, que Pereyra conociera y asimilara ideas vinculadas a la tradición marxista antes de, digamos, 1913: da toda la impresión de que su toma de contacto con dicho horizonte doctrinario tiene lugar en la Europa que se abisma en la gran guerra. Hay otro aspecto que, aun siendo obvio, conviene mencionar, a fin de evitar anacronismos. El nombre de Pereyra ha quedado asociado, con justicia, al conservadorismo hispanista. Sin embargo, durante el lustro al que estamos haciendo referencia (1916-1919), Pereyra no es todavía –no podía serlo– franquista, ni, tampoco, hispanista, en el sentido en que lo sería a partir de, aproximadamente, 1920, momento en que, tras dejar de colaborar con Blanco Fombona y de frecuentar “círculos de izquierda”,<sup>10</sup> se adentra en sendas interpretativas afines, por ejemplo, a una prédica como la de Julián Juderías, y que son no completamente incompatibles con, pero tampoco necesariamente

<sup>7</sup> Es importante dejar constancia de que los puntos de vista de Pereyra sobre los Estados Unidos se fueron transformando con el paso de los años. De un juvenil panamericanismo rooseveltiano, Pereyra fue deslizándose hacia posiciones de creciente radicalidad crítica, mismas que hicieron eclosión a su llegada a Madrid. En todo ello tuvieron que ver cuestiones ideológicas y también, naturalmente, políticas. Véanse Del Arenal Fenochio (s/f) y Kozel y Montiel (2012).

<sup>8</sup> Pereyra volvería sobre Bolívar y su tiempo al menos en dos ocasiones: en los años veinte, en los tomos VI y VII de *Historia de América Española*; más tarde, en 1932, en su libro *La juventud legendaria de Bolívar*.

<sup>9</sup> En el “Prólogo” a *Formación histórica de la nacionalidad brasileña*, escribe Pereyra (en OLIVEIRA LIMA, 1918, p. 13): “¿Quién ha hablado del Brasil a la América Española? El Brasil es tan desconocido para la América Española como no lo es ningún país asiático.” En la “Nota preliminar” a *La ilusión yanqui*, Pereyra (en PRADO, s/f) explica por qué ha sustituido la expresión “americana” –empleada por Prado– por la expresión “yanqui”; al abordar la cuestión onomástica, deja constancia de su insatisfacción con la totalidad de las nociones disponibles para referirse a las Américas: “Todo es anfibiológico en América”.

<sup>10</sup> Acevedo (1986, p. 41) refiere, con base en una recordación de Andrés Iduarte, la frecuentación por Pereyra de “círculos de extrema izquierda liderados por Luis Araquistain”.

derivables de, las formulaciones que desplegara en los materiales dados a conocer por la casa editorial del venezolano. Visitar en nuestros días el *Bolívar* de Pereyra exige, entonces, una mirada respetuosa de las circunstancias específicas en las cuales fue concebido, elaborado y puesto a circular: Pereyra no citaba a Marx ni hablaba de marxismo en 1908, y no era hispanista ni mucho menos franquista en 1915 o en 1917...

## II

Entre circa 1915 y 1933 la editorial América publicó cuatro centenares de títulos, la gran mayoría agrupados en nueve colecciones –llamadas “Bibliotecas” Ayacucho, Andrés Bello, etc. La datación precisa de esa catarata de libros constituye un asunto delicado y espinoso, básicamente, porque la mayor parte de ellos carece de información a ese respecto. En su estudio, Segnini (2000, cap. 3) ofrece un catálogo posible, compuesto de fichas que condensan la información asequible para cada uno de los tomos. Para el caso del 'Bolívar y Washington, un paralelo imposible' de Pereyra, la ficha de Segnini refiere que la Biblioteca Nacional de Venezuela y la red de Bibliotecas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España señalan 1915 como fecha de publicación, y ello con base en el hecho de que la nota introductoria que lo abre, y que lleva la firma del autor, está datada en Lausana, 1915. La nota introductoria dice así:

BOLÍVAR. ENSAYO DE INTERPRETACIÓN

Creo que sobre los grandes hombres no es necesario escribir libros grandes. Para biografíarlos y explicarlos bastan los hechos decisivos y los conceptos fundamentales. Si no he logrado comprender a Bolívar, sería superfluo que escribiera largamente; si he logrado ese objeto, no necesito un espacio mayor. El prólogo da a conocer el carácter del libro; el apéndice contiene ideas fundamentales de Bolívar.

Carlos Pereyra. Lausana, 1915 (PEREYRA, 1917a, p. vii).

Como puede apreciarse, no hay en esta antigua nota ninguna mención –ni, tampoco, alusión, tácita o velada– a Washington ni a otro (imposible) paralelo. En la sección que dedica al establecimiento de una cronología bibliográfica para Carlos Pereyra, Edberto Acevedo (1986, p. 235-242) propone el año 1917 como fecha de edición de 'Bolívar y Washington, un paralelo imposible'. Considero que esta datación es más consistente que la fichada por Segnini y que las recogidas por el propio Acevedo como antecedentes de la suya.<sup>11</sup> Algunas importantes huellas autorizan a concluir tal cosa. Hay en 'Bolívar y Washington' una alusión de Pereyra (1917a, p. 171), en tiempo pasado, a otro libro suyo: “Como ya he dicho en 'El Mito de Monroe...’” Las evidencias disponibles conducen a pensar que 'El mito de Monroe' había sido publicado en 1916.<sup>12</sup> Más adelante, en dos ocasiones Pereyra (1917a, p. 208 y 258) se refiere –en tiempo presente– a otro de sus ensayos: “En mi estudio sobre la Constitución de

<sup>11</sup> Indica Acevedo (1986, p. 236n) que Quirarte y Dotor dataron el libro en 1916.

<sup>12</sup> Véanse Acevedo (1986); Kozel y Montiel (2012).

los Estados Unidos considerada como elemento de dominación plutocrática, presento las verdaderas causas...”, y “El autor desarrolla con amplitud este punto y los que siguen, en su estudio, 'La Constitución de los Estados Unidos como instrumento de dominación plutocrática...'” 'La Constitución de los Estados Unidos...' apareció en 1917 según la ficha de Segnini; en 1919 según la propuesta de Acevedo. Parece, pues, legítimo concluir que la publicación de 'Bolívar y Washington, un paralelo imposible' es posterior a la de 'El mito de Monroe' (1916), y contemporánea o ligeramente anterior a la de 'La Constitución de los Estados Unidos...' (1917 o 1919).

Como sea, está fuera de discusión que 1915 no es la fecha de edición de 'Bolívar y Washington'. En 1915 Pereyra aún no había llegado a Madrid y probablemente ni siquiera había trabado relación con Blanco Fombona. Sin embargo, el contenido y el tiempo verbal de la nota de Lausana –dejada allí por habérsela considerado esclarecedora, o meramente inocua, o, lo que es más probable, por un simple descuido– conducen a suponer que para esa fecha existía un ensayo de Pereyra, al parecer destinado a llamarse 'Bolívar, ensayo de interpretación', o simplemente 'Bolívar', acompañado por una selección de intervenciones discursivas del Libertador (el apéndice, al que sí se hace referencia), aunque, con toda probabilidad, sin contener paralelismo sistemático alguno –posible o no– con ninguna otra figura histórica. Es por tanto admisible suponer que 'Bolívar y Washington, un paralelo imposible', aparecido en 1917, contiene en su seno al antiguo ensayo de 1915, el cual aparece ahora enriquecido con las secciones correspondientes a Washington y al (imposible) paralelo, y, tal vez, parcialmente reorganizado en términos formales. Siendo de factura algo posterior, las nuevas secciones le habrían eventualmente sumado unas cien páginas a la primera versión del ensayo: contando el apéndice, el volumen de 1917 supera las cuatrocientas páginas.

Si estas conjeturas son correctas, cabe preguntarse por las razones subyacentes a la decisión de Pereyra de integrar el tratamiento de la figura de Washington al escrito de 1915. A falta de testimonios probatorios, podemos conjeturar las siguientes tres: (1) una necesidad argumental de naturaleza intra-textual, derivada de la presunta utilidad de contrastar los procesos de independencia que tuvieron lugar en las dos Américas (de hecho, la historia de los Estados Unidos, de la especificidad diferencial de los Estados Unidos en relación con Hispanoamérica, figuraban, ya desde los años porfirianos, entre los temas predilectos de Pereyra); (2) una necesidad suscitada por interpelaciones extra-textuales, en el sentido de que distintas lecturas pudieron haber conducido a Pereyra a considerar conveniente rebatir materiales que planteaban el contraste entre Bolívar y Washington en términos que, según su modo de ver, eran insatisfactorios (de hecho, el juicio histórico propuesto por Pereyra discrepa sensiblemente de los datos a conocer por William Gladstone y, sobre todo, por Georg Gottfried Gervinus, historiador alemán cuyo panorama del siglo XIX Pereyra conocía en versión francesa), y (3) alguna posible sugerencia de Blanco Fombona, en contactos sean

previos al arribo de Pereyra a Madrid (epistolares: ¿los hubo...?), sean posteriores, sean ambas cosas. De hecho, estaba claro para todos que uno de los sentidos de la editorial América era hacer “campaña bolivarizante”: la admiración hacia la figura de Bolívar en el marco de una sensibilidad fuertemente asociada al “patriotismo continental” era uno de los terrenos de intersección más nítidos entre Pereyra y Blanco Fombona.<sup>13</sup> No es pues improbable que el venezolano, estimando la importancia que para su plan de publicaciones podría tener un libro que planteara, no una nueva biografía de Bolívar –la editorial venía publicando a O’Leary (anotado por Blanco Fombona); también a Larrazábal–, sino un contraste con Washington que “bajara” a éste del pedestal en el que algunos autores no latinoamericanos lo habían eventualmente colocado, le sugiriera a Pereyra redondear el ensayo del modo en que finalmente acabó haciéndolo. Todo lo anterior puede parecer superfluo, pero no lo es: de omitirlo, se correría el riesgo de comprender mal un libro cuyos contenidos son tan penetrantes y provocadores como extrañas su forma y proporciones –el resultado final no deja de tener algo de arrebatado e inconcluso *collage*–, y cuya moraleja presenta, como enseguida veremos, una coloración peculiar, de signo eminentemente trágico.

### III

En 'Bolívar y Washington, un paralelo imposible' distingue Pereyra tres clases principales de personajes históricos: los hombres pequeños que realizaron obras extraordinarias, los hombres grandes que hicieron cosas grandes y, por último, los hombres grandes que se empeñaron en hacer lo imposible y que obtuvieron resultados mezquinos a pesar de su heroica acción (PEREYRA, 1917a, p. 9-11; 123-125). Del primer tipo es ejemplo Cristóbal Colón; del segundo lo son César, Cortés, Humboldt, Marx; del tercero, Aníbal y, desde luego, Bolívar. Queda claro que, en Pereyra, Bolívar no es sólo un general ni un estadista, sino que es, además y sobre todo, un Sísifo genial, un héroe trágico:

Sabe cómo se puede intentar lo imposible y sabe dar a la quimera el aliento de la vitalidad. Sin embargo, no es un loco empeñado en tomar como verdaderas sus ensoñaciones. Es el genio que divisa claramente las realidades posibles, pero distantes, y que anticipa con datos de la propia videncia lo que aún no existe, pero que nacerá necesariamente algún día, o lo que hacerse para que la obra tenga consistencia. Una razón luminosa, una imaginación fecunda, una sensibilidad como de poeta y una voluntad inmovible; todas estas condiciones se armonizan en un milagro de equilibrio. Por ellas merece Bolívar el título de genio. Acomete su grande obra con el sentimiento aristocrático del desinterés, encanto supremo de su vida pública y privada. (PEREYRA, 1917a, p. 125)

<sup>13</sup> El término *bolivarizante* es introducido por el propio Pereyra (1918, p. 12). Escribe: “El Sr. Blanco Fombona era un bolivarizante que deseaba dar a comprender mejor al mundo la figura del héroe. Publicó dos o tres libros sobre Bolívar y estos libros sobre Bolívar solicitaron la publicación de otros y otros, hasta que la *Biblioteca Ayacucho* vino a ser un repertorio histórico de la América Española. Al lado de la *Biblioteca Ayacucho* se creó la *Biblioteca Andrés Bello*. Y al lado de la *Biblioteca Andrés Bello*, otra...” *Patriotismo continental* también es una expresión introducida por Pereyra, quien estaba al tanto de la prédica de Manuel Ugarte –centrada en torno a la noción de *patria grande*–, tal y como se puede apreciar en las páginas finales de la edición de 1916 de *El mito de Monroe*.

Milagro de equilibrio, desinteresado y genial, figura trágica: así es el Bolívar de Pereyra. Pero, ¿qué es lo que explica lo trágico del signo bolivariano? Según Pereyra, la explicación debe buscarse en el complejo de circunstancias históricas en que el Libertador hubo de actuar. Para caracterizar adecuadamente dicho complejo de circunstancias es que Pereyra introduce su interpretación de los procesos de independencia de las dos Américas, la cual revela aspectos fundamentales de su pensamiento político, potente y singular. Consideremos esto con atención. Según Pereyra, para ser plenamente tales las revoluciones deben conseguir pasar de la fase destructora a la creadora. Las que no lo logran pueden ser motines, rebeliones o revueltas, pero no llegan a ser revoluciones. En Francia y en la América Inglesa hubo revoluciones; en la América Española, no. Así lo prueba la confusión anárquica, pletórica de fanatismos violentos y de cuadros horribos, en los que la independencia acabó “realizándose”. En la América Española, la independencia fue resultado exclusivo de un sacudimiento externo y del modo en que (no) se consiguió resolverse el sangriento “conflicto entre dos impotencias” –la metropolitana y la criolla– que el mismo abrió. Al referirse a esto, Pereyra no vacila en introducir imágenes del más denso y oscuro simbolismo. Todo lo contrario:

La revolución, ya lo hemos visto, vendrá como una desintegración total cuando la España purulenta de Carlos IV sea víctima de la agresión de Francia y amontone las inmundicias con que va a convertirse en el muladar de Europa, sobre el cual Fernando VII, Job sin grandeza, reinará y morirá, complaciéndose en su sarna (PEREYRA, 1917a, p. 119).

¿Cuáles son, desde el punto de vista de Pereyra, las causas de esta particularidad decisiva? Se trata, en lo fundamental, de lo siguiente: a su juicio, las revoluciones hispanoamericanas no fueron plenamente tales debido al carácter inorgánico de las sociedades en las que tuvieron lugar. A diferencia de lo acontecido en Francia y en los Estados Unidos, en la América Española la violencia no estuvo “apoyada por las fuerzas organizadas de una clase entera” (PEREYRA, 1917a, p. 36). Ése es, para Pereyra, el elemento que, presente en la América Inglesa, faltó en la América Española. No hubo en la América Española una clase social en la que se concentrara un interés vital capaz de sobrepasar a los intereses vinculados con la dependencia a la metrópoli. Había, es cierto, una plutocracia, pero se trataba de una plutocracia no industrial, sino mercantil, terrateniente, conservadora y predominantemente no nativa. Es en virtud de lo anterior que Pereyra considera que las ideas políticas de Bolívar – fundar el gobierno en una aristocracia, fomentar la unidad bajo un poder ejecutivo fuerte (limitado apenas por el senado vitalicio), instaurar una especie de monarquía sin monarca–, aun si irrealizables, eran las únicas válidas para gobernar la América Española, una América formada por “pueblos miserables, corrompidos, supersticiosos, híbridos y cobardes” (PEREYRA, 1917a, p. 144). Pereyra condena tanto la adoración “estulta” a los Estados



Unidos, a sus hombres y a sus instituciones, como la condena incondicional a los “gobiernos personales fuertes”, característicos de Hispanoamérica. A su juicio, que evidentemente busca mantenerse fiel a las ideas del Libertador, promover esta clase de gobiernos sería la única chance de que disponían y disponen aquellos países que, como los hispanoamericanos, carecen de poderosos intereses unificados y de fuerzas morales capaces de formar corrientes socializadoras para alcanzar formas aceptables de organización.

Es de la mayor importancia puntualizar que este conjunto de ideas de Pereyra guardan parentesco con las vertidas por Laureano Vallenilla Lanz en su conferencia de 1911 sobre Bolívar, que luego pasarían a integrar el primer capítulo de su libro *Cesarismo democrático* (HARWICH, 2003, p. 13)<sup>14</sup>. No resulta sencillo, empero, establecer si hubo vínculos entre ambos pensadores ni, tampoco, cuál fue el orden exacto de publicación de sus ideas. Sabemos que Vallenilla Lanz se erigió a lo largo de los años diez en el principal apologeta de la dictadura de Juan Vicente Gómez, en tanto que Blanco Fombona, exiliado en España, se oponía a la misma; sabemos, también, que 'Cesarismo democrático' se publicó en 1919, y que las ideas de Vallenilla Lanz habían permanecido mayormente inéditas hasta esa fecha. Como sea, vale la pena leer con atención el siguiente pasaje de Pereyra, altamente significativo en virtud de que enhebra, en unas pocas líneas, varios de los elementos consignados hasta aquí, permitiéndonos apreciar de qué estaba hecho, en 1917, su proyecto político –su utopía, si se nos permite emplear esa expresión, ausente en sus escritos–, así como también visualizar hasta qué importante punto el mismo hundía sus raíces en el México porfiriano, en su nostalgia de esa época, cuya restauración e incluso superación Pereyra creyó ver despuntar en los primeros meses de 1913, aun cuando no sepamos discernir del todo si encarnadas en la figura de Félix Díaz o en la del traidor Huerta:

El mejor panegírico que pudiera hacerse del hombre que escribió la exposición de motivos de la Constitución de Bolivia, sería la historia de Méjico durante el gobierno de D. Porfirio Díaz. No hay una sola máxima de Bolívar que el presidente Díaz, sin saberlo, no haya aplicado, para bien de su patria. ¿Y qué otra cosa han hecho los caudillos civilizadores de América? Antes, sabiéndolo, aplicó Portales en Chile las teorías del Libertador. Nadie pudo quejarse de los resultados. El eminente Oliveira Lima, diplomático y sociólogo del Brasil, asegura que el Brasil debe su proceso armónico a haber aplicado, sabiéndolo o no, algunas ideas constitucionales de Bolívar (PEREYRA, 1917a, p. 149-150).

De manera que, para Pereyra, el mejor panegírico de Bolívar debe buscarse en el México porfiriano, en el Chile de Portales, en el Brasil imperial...; una sociedad inorgánica sólo puede vertebrarse desde arriba. Sin ser en absoluto asimilable al de la dictadura gomecista vindicada por Vallenilla Lanz, no puede negarse que el proyecto del Pereyra de esa etapa

<sup>14</sup> El citado estudio de Harwich es de gran utilidad para historizar y contextualizar distintos usos de la figura de Bolívar. Harwich escribe, en el mismo lugar referido: “Bolívar podía ser, en algunos aspectos y como última reminiscencia de un romanticismo utópico, heredero de Don Quijote, como se complació en calificarlo Miguel de Unamuno, pero las dificultades que había tenido que enfrentar se encargaron de no hacerle perder el sentido de la realidad.” En su aporte, Harwich no menciona la obra de Pereyra ni, tampoco, las consideraciones de Gladstone y Gervinus.

contiene una clara dimensión conservadora y bonapartista, aunque no panamericanista ni, mucho menos, pro-estadounidense: su posición parece ser que un gobierno hispanoamericano fuerte sabrá labrarse un *modus vivendi* con el coloso, explorando otros vínculos y alianzas en la medida de las posibilidades<sup>15</sup>.

Interesa notar, en particular, que el Pereyra de ese tiempo se revela familiarizado con una serie de ideas vinculadas a la tradición marxista, incluso, con la propia figura de Marx, mencionado en más de una oportunidad. En primer lugar, en su *Bolívar y Washington* Pereyra incluye a Marx entre los grandes hombres que hicieron grandes cosas. Marx aparece junto a César, Cortés, Humboldt, Napoleón. En segundo lugar, en la sección del libro titulada “Del diario de Bruselas”, Pereyra imagina cómo el general Luis Perú de Lacroix hubiera escrito dicho diario –prolongación de su “Diario de Bucaramanga”, realmente existente– de no haberse suicidado en 1837, y de no haber muerto antes Bolívar, en Santa Marta, en 1830. En esa sección del libro sorprendemos a un anciano Bolívar desterrado en Bruselas –es, digámoslo de paso, un Bolívar refinado, sereno, generoso y místico–, que, en más de una oportunidad, recibe en persona a Marx –definido como “hombre satírico y violento”– en la década de 1840 (PEREYRA, 1917a, p. 194). En tercer lugar, y más centralmente, Pereyra considera que Bolívar alcanzó a percibir con claridad la subordinación de lo político a lo económico y que su crítica de las instituciones deja apreciar destellos de lo que sería más tarde la concepción marxista, quedando claro que el lector debe celebrar el proto-marxismo del Libertador, prodigioso rasgo de precocidad.

Es un hecho prácticamente incontrovertible que Pereyra no conoció el artículo ni la carta de Marx sobre Bolívar –fechados, respectivamente, en 1857 y 1858, respectivamente.<sup>16</sup> Como es sabido, Marx había expresado en ambos escritos un agudo sentimiento de animadversión hacia Bolívar, a quien tendió a conceptualizar como remedo del bonapartismo o, más directamente, como un tipo de dictador bonapartista (MARX y ENGELS, 1974, p. 76-94). Es tesis de José Aricó que a la evaluación negativa que hizo Marx de la evolución política latinoamericana –y, como parte de ello, de la figura de Bolívar– subyacen dos líneas de pensamiento de raíz hegeliana: de un lado, la noción de “pueblos sin historia”, a la que Marx adhiere, aunque con algunas notas específicas; del otro, la idea del Estado en tanto instancia

<sup>15</sup> El lector debe recordar que Pereyra había sido diplomático en la última etapa del régimen de Porfirio Díaz, que siguió siéndolo durante la presidencia de Francisco León de la Barra, y que fue vicescanciller y embajador durante la tiranía de Victoriano Huerta. Cuando a mediados de la primera década del siglo XX Porfirio Díaz percibió la amenaza de que Estados Unidos evolucionara a potencia imperial moderna, buscó contrapesar su influencia aumentando las relaciones de México con Europa y Japón, decisión que fue resentida por Estados Unidos. La competencia entre Estados Unidos e Inglaterra por el petróleo mexicano tensó aún más la relación. Esto explica que Estados Unidos creyera encontrar la solución en el movimiento de 1910. (GARCIADIEGO, 2010a, p. XXI-XXII)

<sup>16</sup> Anota Aricó (1982, p. 117): “El artículo de Marx tuvo una extraña fortuna. Prácticamente desconocido hasta 1934, en que fue incluido en la edición en ruso de las obras de Marx y Engels, Aníbal Ponce lo redescubrió para los lectores de habla española publicándolo en el primer número de su revista *Dialéctica*, en marzo de 1936. Desde 1937 en adelante forma parte de la recopilación de trabajos de Marx y Engels sobre *La revolución española*, aunque sin nota alguna de los editores comentando el texto o justificando su inclusión.”

capaz de producir a la sociedad civil y a la nación, que Marx rechaza de plano: así, el Bolívar de Marx es heredero, no del Quijote de Cervantes ni del de Unamuno, sino de una tradición político-estatal contra la que Marx –antihegeliano y antibonapartista; en suma, *societalista*– siempre había combatido con denuedo (ARICÓ, 1982).

No deja de constituir una rareza histórica que, en el ensayo de Pereyra –atravesado, como sabemos, por una disposición primordial conservadora– Bolívar aparezca caracterizado y celebrado como marxista precoz. Tampoco deja de constituir una rareza histórica que, compartiendo con Marx los términos fundamentales de su diagnóstico de las sociedades hispanoamericanas, en particular, la visualización de su carácter inorgánico y de su falta de densidad económico-social, Pereyra desemboque en una valoración de la actuación del Libertador que es de signo precisamente opuesto a la de los textos marxianos, y que aparece, según vimos, más próxima a la de un autor como Vallenilla Lanz. El Pereyra de 1915-1917 aparece así, extrañamente, como pionero de una interpretación heterodoxa de Marx – de ese Marx que aparece parangonado a César y que es imaginariamente recibido en persona por un imaginario Bolívar en su imaginario destierro en Bruselas –, interpretación que desemboca en una versión singular de la apologética del bonapartismo bolivarista latinoamericano: “¿Qué más hubiera querido la América Española que un rey, un gran rey?” –exclama Pereyra (1917a, p. 19). Por su parte, Aricó (1982, p. 135), intentando comprender la incompreensión marxiana del movimiento histórico de la Hispanoamérica decimonónica, escribe: “En cierto sentido Bolívar intentaba repetir en la América Española lo que la monarquía portuguesa había logrado hacer en el Brasil”, sin que estas consideraciones conviertan a Bolívar, ni a Pereyra, ni menos a Aricó, en monárquicos. Y todo esto sucede de un modo tan particular, que un filólogo del futuro a quien se le mezclaran un poco sus papeles y referencias cronológicas (casi) podría llegar a concluir que el Pereyra de 1915-1917 había leído a Aricó, y que (casi) había llegado a comprenderlo a fondo, siendo así su Marx y su Bolívar, aunque más no sea en parte, consecuencias de esa lectura...

#### IV

¿Qué decir acerca del Washington de Pereyra? La clasificación de personajes históricos que mencionamos hace un momento aparece dos veces, en términos casi idénticos, en 'Bolívar y Washington'. Sin embargo, en ninguna de las oportunidades se menciona a Washington como caso ilustrativo de alguno de los tipos delineados. ¿En qué lugar de la taxonomía de Pereyra cabría ubicar al padre fundador de los Estados Unidos...?

En opinión de Pereyra, en los Estados Unidos la revolución se realizó con relativa facilidad, por la sencilla razón de que su desenvolvimiento correspondía en el orden político a un desenvolvimiento en el orden económico de unas clases sociales listas para cosechar los

millonarios beneficios asociados al territorio que Inglaterra acababa de regalarles tras la victoria sobre los franceses en las fronteras del Oeste. En sus palabras,

El éxito brillantísimo de la revolución norteamericana, atribuido a causas generales, remotas o simplemente imaginarias, no se debe sino a la cohesión de esfuerzos con que un grupo de buenos negociantes en plena prosperidad, destruyó las instituciones políticas que le ponían estorbos y creó las que, con justicia, se consideran como las más perfectamente adecuadas para la explotación de su dominio continental (PEREYRA, 1917a, p. 41).

Desde la óptica de Pereyra, no fueron tradiciones de libertad, sino *hábitos de dominación*, los elementos que dieron a la América Inglesa las aptitudes de organización política que la llevaron a su engrandecimiento. A su juicio, esto se aprecia con toda claridad al estudiar el origen y el significado de la Constitución de los Estados Unidos, resultado de las precauciones plutocráticas frente a las agitaciones anti-plutocráticas en ciernes, y orientada, en definitiva, a garantizar un sólido poder central, protector de los intereses creados y regulador de las fuerzas del capitalismo en auge. Tal es el núcleo del argumento de su libro 'La Constitución de los Estados Unidos como instrumento de dominación plutocrática'.

En Pereyra, Washington no es un héroe trágico: su actuación no evoca el drama de Sísifo, ni recuerda, tampoco, la actuación de Aníbal –a diferencia de lo acontecido con el estratega cartaginés, el papel de Washington como militar fue más bien discreto, menor, olvidable–. Pero entonces, ¿qué es Washington? Quedarían, en principio, dos posibilidades. La primera sería pensar que Washington es, como César, un hombre grande que realizó una obra extraordinaria. La segunda sería postular que Washington se parece más bien a Colón, es decir, que es un hombre pequeño que realizó una gran obra, más bien a su pesar. En mi opinión, es claro que, a los ojos de Pereyra, Washington no es asimilable a César, ni a Cortés, ni a Marx. De hecho, y a pesar de (y/o debido a) su tragedia, el Bolívar de Pereyra es una figura histórica muy superior a Washington: lo es en términos de linaje, de aristocrático desinterés y de genio militar; no tiene, por lo demás y absolutamente, nada que envidiarle a Washington en materia de genio político – como vimos, las ideas políticas de Bolívar fueron, aun si inviables, las únicas adecuadas para la América Española, y consiguieron formularse a pesar de la realidad; las de Washington, aun si adecuadas en su realismo, brotaron como naturalmente de su entorno; el mérito, si lo hubo, fue entonces menor<sup>17</sup>.

Recordemos, por si fuera todavía necesario, que el sentido del (imposible) paralelo trazado por Pereyra fue justamente el de bajar a Washington del pedestal en el que venía siendo

<sup>17</sup> Señalaré al pasar que entre las ideas geniales, pero irrealizables, del Bolívar de Pereyra se cuenta la noción de Confederación Hispanoamericana, misma que orientó la convocatoria al Congreso de Panamá. Mucho se esmera Pereyra (1917, p. 156 y ss.) en deslindar a Bolívar del mensaje de Monroe. En particular, Pereyra sigue y cultiva la línea de interpretación que acentúa tanto el radical hispanoamericanismo bolivariano como el infausto desempeño de Santander, rábula miope y tinterillo mediocre, que desfiguró absurdamente el plan original para dejar así la simiente de la superchería llamada panamericanismo. Concluye Pereyra: “Todas las ideas de Bolívar eran geniales y sólidas; pero no hay genio que pueda improvisar las instituciones de una alta civilización en cuatro selvas tropicales”. Seguidamente, cita la célebre carta del Libertador a Páez, donde se compara el Congreso de Panamá “a aquel loco griego que pretendía dirigir desde una roca los buques que navegaban en derredor.”

colocado. Es cierto que Pereyra no vitupera a Washington; lo pinta, más bien, como una figura entre respetable y ridícula, en cualquier caso incapaz de suscitar la identificación del lector, y mucho menos su admiración. ¿Es entonces el Washington de Pereyra un hombre pequeño que, más o menos involuntariamente, contribuye a la realización de una obra extraordinaria...? Tal vez sea así, aunque no está tan claro que sea ésta la moraleja última del (imposible) paralelo contenido en el ensayo de Pereyra.

Y es que hay, al parecer, un par de posibilidades adicionales, que podrían conducirnos a tornar más amplia y elástica la galería de los tipos históricos. Primera posibilidad adicional: Washington podría no ser la figura clave del proceso de conformación de los Estados Unidos, resultado histórico extraordinario, “éxito brillantísimo”, asociado a la consolidación de un dominio de amplio alcance. Esta línea de interpretación gana robustez si se recuerda que en un par de pasajes de su obra Pereyra menciona a Hamilton como una figura de mayor interés y significación histórica que Washington. Segunda posibilidad adicional: Washington –y algunos más, Hamilton entre ellos– podrían ser figuras clave de un proceso que no habría por qué considerar tan extraordinario, y ello no por minusvalorar su importancia o por negar su éxito históricos, sino por juzgarlo como no necesariamente apreciable o valioso desde un punto de vista moral. Entonces, Washington sería un personaje histórico importante, aunque no un héroe. Aun si es cierto que Pereyra no expresa abiertamente semejante cosa en su 'Bolívar y Washington', sería difícil negar que impulsos asociados a esta disposición laten – todo lo que discretamente que se quiera– en su dispositivo argumental. En mi opinión, hay que buscar las marcas textuales de ese discreto latido en dos zonas del ensayo. Una es el párrafo titulado 'Vuelta a Gervino', donde Pereyra (1917a, p. 268-269) demuele lo que cabría llamar –pensando en su libro sobre 'El mito de Monroe– el mito de Washington', cultivado, entre otros, por el historiador alemán. En Pereyra, Washington no es hijo del pueblo, sino miembro de una casta de privilegiados; no es sacerdote del deber cívico, sino portavoz de intereses personales y de clase; no es soldado místico de las libertades políticas, sino cercenador de la voluntad popular (fundamentalmente, ése es, para Pereyra, el sentido de la Constitución de los Estados Unidos); no es fanático defensor de la legalidad, sino violador de ella, en beneficio de la legalidad que a él y a su clase convenía; no es actor desinteresado, sino promotor de “un diluvio de mercedes a sus amigos”. La otra zona, más omnipresente en el texto, y seguramente más fundamental, está conformada por aquellos pasajes consagrados a poner de relieve los rasgos aristocráticos de Bolívar. Pese (o gracias) a su riqueza –que era “de príncipe”–, el Bolívar de Pereyra es, a diferencia de Washington, no un plutócrata, sino un aristócrata, un aristócrata genuino y genial. De ahí su grandeza, de ahí su superioridad. Éste parece ser, en efecto, el núcleo del entero dispositivo de contrastación.

Un año antes de dar a conocer 'Bolívar y Washington', un paralelo imposible, Pereyra encabezó 'El mito de Monroe' con una sentencia de A. E. Randall (*apud* PEREYRA, 1916, p.

1), referida a los posibles efectos de la interpretación económica de la historia, asociada al nombre de Marx: “*When Marx invented the economic interpretation of history he forged a weapon which, skillfully used, can destroy most historical reputations, and reduce most historical heroes to the extremity of ignoble Cassio crying, O, I have lost my reputation. I have lost the immortal part, sir, of myself and what remains is bestial.*”

## V

Es mucho el beneficio hermenéutico que puede obtenerse poniendo en relación el epígrafe citado con lo que hemos venido tratando hasta aquí acerca de Marx, Pereyra y los personajes históricos, heroicos o no. La rara luz que el epígrafe escogido por Pereyra arroja sobre las obras que él mismo va dando a conocer en esos años es reveladora de las enormes tensiones que subyacen a su labor intelectual y escritural. Naturalmente que para Pereyra algunas reputaciones son indestructibles; tal el caso de la de Bolívar; no es su figura la que ve cercenada “la parte inmortal de sí” en las páginas de 'Bolívar y Washington'...

La imposibilidad de establecer el paralelo entre Bolívar y Washington deriva, en una medida importante, de aquella radical diferencia – aristocracia vs. Plutocracia –, que es, al parecer, más de esencia que de grado: “Hicieron cosas muy diversas en países que están separados por abismos. Y moralmente, Bolívar y Washington difieren tanto el uno del otro como podían diferir Napoleón y San Francisco.” (PEREYRA, 1917a, p. 271) Subrayemos la expresión *moralmente*. Para el Pereyra de 1917 hay, todavía (pese a Randall y al arma forjada por Marx), lugar para las consideraciones morales en el abordaje de la historia y de la política. Consideremos, ya para terminar, esta faceta de la cuestión, ejercicio que tal vez permita visualizar mejor algunas de las enormes tensiones a las que hice referencia hace un momento. Da toda la impresión de que a Carlos Pereyra le interesan igualmente la verdad, el dominio y la virtud.

Durante el segundo lustro de los años diez, la toma de contacto y la efectiva utilización de ideas asociadas a la tradición marxista le sirven para dar forma a un dispositivo explicativo relativamente eficaz, centralmente articulado en torno a la noción de la determinación de lo político por lo económico. Las conclusiones que deriva del uso de dicho dispositivo hacen colisionar sus ideas acerca del dominio y de la virtud. Por una razón sencilla: no necesariamente los que dominan son los más virtuosos. En cierto sentido, el problema es la categoría de éxito histórico o, mejor expresado, la tremenda fisura que en ella introduce la condición innoble de quien domina. Hay que decir aquí que, más allá de la apropiación por su parte de esas ideas asociadas a la tradición marxista, Pereyra enfoca el conjunto de la problemática desde una matriz clasista, de raíz aristocrático-señorial.

En efecto, sin demasiados ajustes ni mediaciones, en su escritura Pereyra proyecta dicha matriz al análisis de la dinámica política y de lo que sucede en la arena de las relaciones

internacionales. No parece tratarse tanto de un ejercicio analógico controlado como de una homología situada a niveles más profundos, y por lo mismo no necesariamente vinculada a sus intenciones declaradas. Las disposiciones aristocrático-señoriales de Pereyra dejan marcas muy claras a nivel semántico y argumental en sus libros de ese tiempo. En 'Bolívar y Washington', por supuesto, pero también en los otros; muy señaladamente en 'El mito de Monroe', tal vez la obra más importante de esa etapa. Cabe apreciar esas marcas en el empleo, crucial desde un punto de vista simbólico, de nociones portadoras de densas connotaciones y de importantes derivaciones parenéticas: epopeya, grandeza, sublimidad, aristocracia, patriciado, clases selectas, dignidad, heroísmo, guerreros, conquistadores, piratas, advenedizos, mercenarios, plutocracia, vileza, cloaca política, políticos torpes, parientes pobres.

A ese listado cabe incorporar, en un lugar no menor, las vigorosas imágenes que laten en el epígrafe de Randall: reputación, parte inmortal, parte bestial. No es necesario insistir sobre el hecho de que la mayor parte de las nociones e imágenes referidas se dejan apresar, casi automáticamente, en un esquema de contraposiciones simple, donde la columna apreciada con signo positivo es la que se puebla de imágenes y valores asociados a lo aristocrático-señorial, en tanto que la columna juzgada con signo negativo es la invadida por imágenes y (anti)valores ligados a la elemental bastedad de quienes aparecen exclusivamente condicionados por las necesidades impuestas por la rústica materia y más alejados, por tal razón, de la esfera del espíritu y de las altas virtudes. En cuanto al modo por el cual Pereyra proyecta esta matriz al terreno de las relaciones internacionales, hay que decir antes que nada que no todos los Estados Unidos son vistos como un ámbito rústico, innoble y corrompido: así, por ejemplo, en 'El mito de Monroe' Pereyra concede que, hasta 1828 ese país fue regido por clases directoras “casi” aristocráticas y que, después, continuaron latiendo en el pueblo sentimientos más dignos que los que dejan apreciar sus políticos torpes y la plutocracia vil, de aristas criminales, al servicio de la cual operan. Simétricamente, de ninguna manera sería adecuado afirmar que Pereyra hace de Hispanoamérica la morada de exquisitas virtudes señoriales. La crítica al desempeño histórico de los países que integran la región es también dura: ante unos Estados Unidos bestiales e impostores, los hispanoamericanos hemos sido mayormente crédulos, supersticiosos y haraganes, y nos hemos dejado engañar, por ejemplo, por mistificaciones como la doctrina de Monroe y la admiración por Washington y las instituciones estadounidenses.

En 'El mito...', la buena política, en la cual se ponen en práctica las virtudes señoriales, no hay que buscarla en el desempeño histórico de los Estados Unidos ni en el de Hispanoamérica, sino en el de las potencias europeas (también en el Japón que, a comienzos de siglo, había tenido su gloriosa gesta en Port Arthur), muy especialmente en Gran Bretaña. Esa buena política no es precisamente inofensiva, ni fraternal, ni caritativa. Es fuerte –

estamos, nos diría Pereyra, hablando del dominio del mundo—. Sin embargo, es una política guiada por consideraciones enraizadas en la moral señorial: sacrificio, prueba, heroísmo, dignidad, sublimidad, epopeya, cuidado de la reputación.

Concomitantemente, en 'Bolívar y Washington', el emblema de la buena política es, no Washington, sino Bolívar, quien ha conseguido poner en práctica virtudes asociadas al aristocratismo genuino. Como sabemos, el Bolívar de Pereyra es una figura empeñada en realizar desinteresadamente algo que estaba más allá de las posibilidades contenidas en la situación. Esto es lo que hace de Bolívar un héroe trágico, superior a Washington y a tantos otros; es también lo que preserva, inmarcesible, su reputación histórica; es, por último, lo que delinea los rasgos del lugar que, desde el punto de vista de Pereyra, debieran procurar ocupar los países iberoamericanos en el gran teatro del mundo. Se trata de un lugar ligado, en última instancia, a habitar un *fátum* trágico, ya prefigurado en el lance del Libertador.

En una nota al libro de Prado, que es contemporánea al 'Bolívar y Washington', Pereyra discute una suerte de *ultimátum* suscrito por el profesor cubano Orestes Ferrara. Ferrara les exigía a los países hispanoamericanos alistarse con presteza en la guerra europea bajo el pendón estadounidense. Pereyra le responde en los términos que siguen, que recuerdan la conturbación de Rubén Darío (*apud* PRADO, [s/d], p. 263-264) en 'Los cisnes' y en otros escritos del deslinde de los siglos:

Es martirizadora la insistencia con que un día el profesor Patten, de Pensilvania, otro día el profesor Bushnell Hart, de Harvard, y más tarde el profesor Ferrara, de La Habana, machacan sobre los servicios del yanqui a las otras repúblicas, y sobre los deberes de las otras repúblicas hacia el yanqui. Éste puede conquistarnos y nos conquistará. Tiene la fuerza económica y pronto tendrá la fuerza militar. La dominación sería menos contumeliosa si como en la antigüedad bárbara, el conquistador se presentara francamente. La civilización moderna emplea los más odiosos procedimientos contra el vencido. Asurbanipal no era jefe de hordas docentes, predicadoras de gratitud obligatoria.

El yanqui puede conquistarnos y nos conquistará —profetiza Pereyra—; tengamos al menos la dignidad de no incurrir en mistificaciones ni autoengaños; la emulación al Libertador debiera comenzar por la aceptación honesta y valiente de la dimensión trágica del propio destino.

## Referencias

ACEVEDO, E. *Carlos Pereyra, historiador de América*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1986.

ARICÓ, J. *Marx y América Latina*, México: Alianza, 1982.

BRITTO, L. *Solano Lopez e a Guerra do Paraguai*: Réplica ao livro de igual título do escritor mexicano D. Carlos Pereyra. Rio de Janeiro: Typographia da Escola 15 de Novembro, 1927.



- DEL ARENAL FENOCHIO, J. Los tres *Monroe* de Carlos Pereyra, s/d. Disponible en: <<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/4/1855/8.pdf>>. Consultado el 06 abr. 2013.
- FLORES, D. J. Carlos Pereyra y el embajador Wilson. *Historia Mexicana*, v. VIII, n. 1, p. 95-121, jul.-sep. 1958.
- GARCIADIEGO, J. Aproximación sociológica a la historia de la Revolución Mexicana. *Textos de la Revolución Mexicana*, Caracas: Ayacucho, 2010a, p. IX-XC.
- \_\_\_\_\_. Los intelectuales y la Revolución Mexicana. In: ALTAMIRANO, C. (Dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Tomo II. Buenos Aires: Katz, 2010b. p. 31-44.
- \_\_\_\_\_. Rodolfo Reyes, el hermano antípoda. In: INEHRM. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. *Cultura y política en el México posrevolucionario*. México D. F.: INEHRM, 2006. p. 281-313.
- HARWICH, N. Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía. *Iberoamericana*, v. III, n. 10, p. 7-22, 2003.
- KOZEL, A.; MONTIEL, S. Carlos Pereyra y El mito de Monroe. In: MARICHAL, C.; PITA, A. (Eds.). *Pensar el antiimperialismo: Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México D. F.: Universidad de Colima/El Colegio de México, 2012. p. 69-97.
- MARX, K.; ENGELS, F. Materiales para la historia de América Latina. *Cuadernos de Pasado y Presente*, n. 40, 1974.
- OLIVEIRA LIMA, M. *Formación histórica de la nacionalidad brasileña*. Traducción y Prólogo de Carlos Pereyra. Madrid: Editorial América, 1918.
- PEREYRA, C. La doctrina de Roosevelt. *El mundo ilustrado*, México, 27 ago. 1905.
- \_\_\_\_\_. *La doctrina de Monroe*. México D.F.: J. Ballezá y Cía, 1908.
- \_\_\_\_\_. *El mito de Monroe*. Madrid: Editorial América, 1916.
- \_\_\_\_\_. *Bolívar y Washington: Un paralelo imposible*. Madrid: Editorial América, 1917a.
- \_\_\_\_\_. *El crimen de Woodrow Wilson*. Madrid: Editorial América, 1917b.
- \_\_\_\_\_. *Tejas: La primera desmembración de Méjico*. Madrid: Editorial América, 1917c.
- \_\_\_\_\_. *La Constitución de los Estados Unidos como instrumento de dominación plutocrática*. Madrid: Editorial América, 1919.
- \_\_\_\_\_. *Historia de América Española*. Madrid: S. Calleja, 1920-1927. (Ocho tomos)
- \_\_\_\_\_. *La juventud legendaria de Bolívar*. Madrid: Aguilar, 1932.
- PRADO, E. *La ilusión yanqui* Madrid: Editorial América, [s/d]. (Traducción, Prólogo y notas de Carlos Pereyra)
- SEGNINI, Y. *La editorial América de Rufino Blanco Fombona*. Madrid, 1915-1933. Madrid: Libris, 2000.